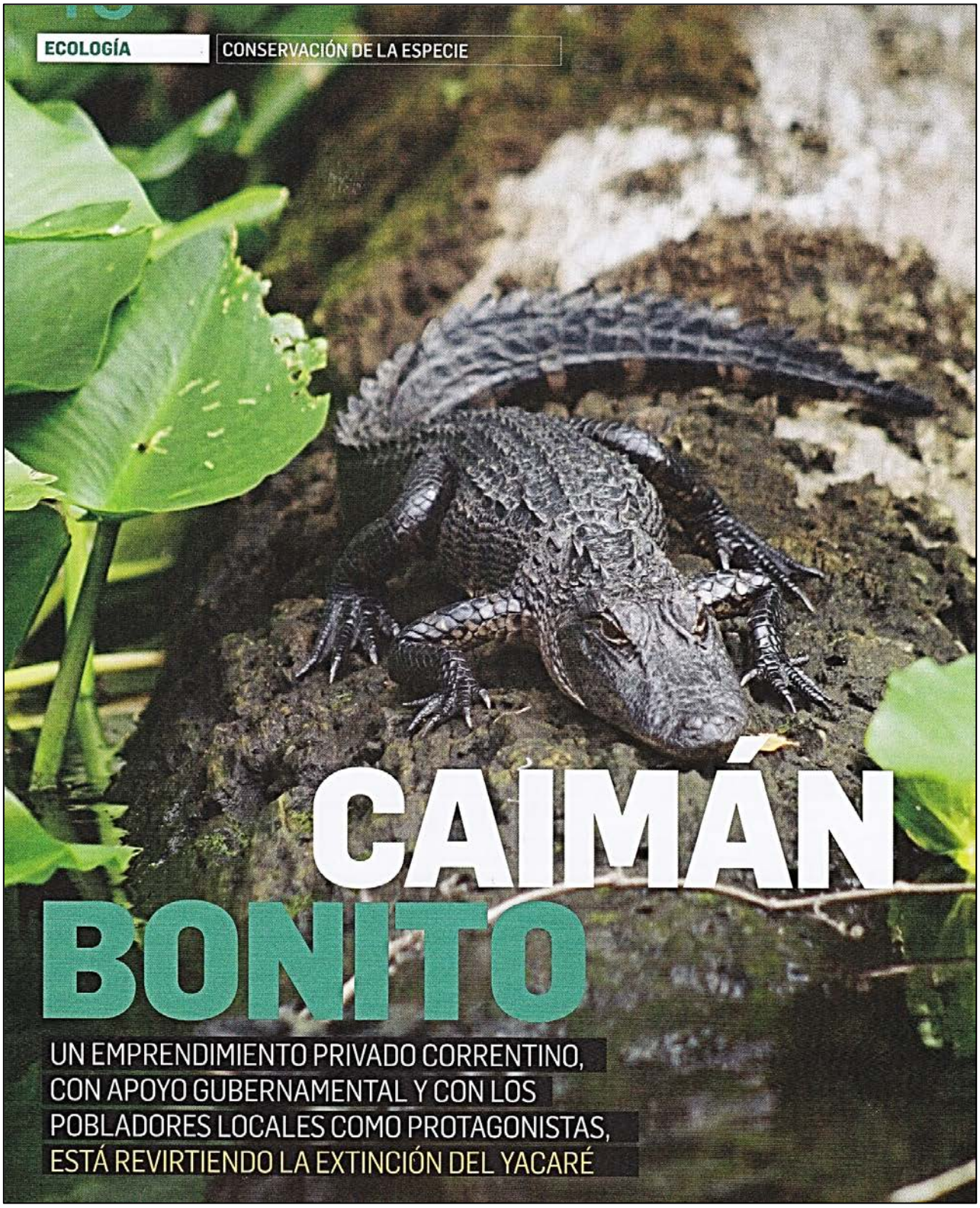
# CAIMÁN BONITO (YACARÉ PORÁ)

Mariel Tibau Martínez. 2014. El Molino, Bs. As., 6(24):40-43.
elmolino@biogenesisbago.com.ar
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: Producción de yacarés



POR MARIEL TIBAU MARTÍNEZ

Caimán bonito es la agradable traducción del guaraní de la expresión "yacaré porá", denominación que tomaron los empresarios de Grupo Insud cuando, allá por el año 2004, decidieron abrir un establecimiento dedicado a la cría y conservación del yacaré. Este reptil sudamericano, respetado por los pueblos originarios como parte de la naturaleza y perseguido por muchos que vinieron luego, se valoriza fundamentalmente por su cuero.

Durante años, el yacaré overo y el yacaré negro fueron víctimas de la caza furtiva de inescrupulosos a los que sólo les interesaba la ganancia que obtenían por cada piel comercializada en el mercado negro. Así, ambas especies llegaron a estar en grave peligro de extinción. Con la firme intención de revertir esta situación, surgió este establecimiento mesopotámico especializado en la cría de caimanes o yacarés.

Yacaré Porá es una granja modelo. Forma parte del establecimiento Puerto Valle —de una extensión de aproximadamente 10.000 hectáreas—, el cual está ubicado en el departamento correntino de Ituzaingó, a 25 km de la ciudad homónima y a unos 62 km de Posadas, la capital provincial. En ese paradisíaco rincón del Nordeste argentino donde reinan los Esteros del Iberá y las "aguas brillan" (significado de *î-berá*), un grupo de personas amantes de la investigación y conocedoras de los negocios rentables apostaron a un emprendimiento que resultó ser muy positivo.

América Latina posee la mayor diversidad de cocodrilianos. Sin embargo, muchas de las especies que habitan esta región se encuentran amenazadas por la destrucción, transformación, contaminación e invasión de su hábitat natural; además, claro está, por la indiscriminada cacería para la venta de cueros.

Grupo Insud, compañía a la que pertenece Yacaré Porá, tiene como principal objetivo fomentar la conservación de la especie. Esta tarea une e identifica tanto a los que integran Yacaré Porá como a los propietarios de tierras y pobladores locales, dado que cada huevo que se cosecha en el campo genera ventajas económicas. Este es uno de los motivos que se añaden para que los yacarés sean considera-

**6MIL**

**YACARÉS FUERON LIBERADOS HASTA EL MOMENTO**

Cuando pasaron diez u once meses de crianza en la granja Yacaré Porá, se devuelve a la naturaleza una importante cantidad de caimanes.
La adaptación al medio silvestre es inmediata, debido a que son altamente resistentes al clima y a los depredadores.
Otra parte es destinada a su comercialización dentro y fuera del país.

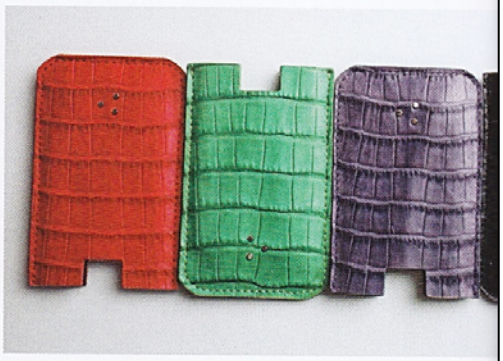
dos un recurso valioso.
Este criadero lleva adelante un programa de conservación y aprovechamiento sustentable de estas dos especies de caimanes oriundos del Litoral, a partir de la cosecha de huevos silvestres para su cría en granjas. Dicha cosecha de huevos y la valorización de los ecosistemas hacen que este desarrollo sustentable permita la máxima producción con el mínimo impacto ambiental. El proyecto contribuye, también, a la recuperación de las poblaciones en las zonas donde la especie fue eliminada o reducida, y al desarrollo socioeconómico de la región.
La técnica de recolección de huevos se conoce con el nombre de "ranching" o "rancheo". Se trata de un sistema que se encuentra avalado a nivel mundial por el Grupo de Especialistas en Cocodrilos (CSG), la Unión Mundial para la Conservación (UICN) y la Comisión para la Supervivencia de Especies (SSC). Parte de una idea simple: en la naturaleza, la tasa de supervivencia de los caimanes es muy baja. Apenas entre el 2 y el 4% de los ejemplares nacidos en el campo alcanza a cumplir su primer año de vida. Con el método de rancheo, la situación cambia notablemente, ya que es posible elevar la tasa de supervivencia de los caimanes hasta un 80%.

## ASÍ SE TRABAJA EN YACARÉ PORÁ

La infraestructura actual del establecimiento consta de cuatro módulos de crianza, los cuales pueden albergar entre 24.000 y 30.000 animales en total. No obstante, se estima que en un corto plazo las instalaciones serán ampliadas para poder trabajar con unos 40.000 ejemplares.
Los huevos son trasladados del campo hasta las incubadoras en el establecimiento con extremas medidas de seguridad para que no se malogren. El mismo cuidado exhaustivo se pone en cada instalación especialmente diseñada para que todas las fases de cría lleguen a buen puerto. De esta manera, es posible devolver a la naturaleza una parte de los ejemplares nacidos y destinar otra a su comercialización dentro y fuera del país.
La dirección técnica del emprendimiento está a cargo del doctor Alejandro Larriera (vicepresidente del Grupo de Especialistas en Cocodrilos CSG) y Pablo Siroski (miembro del CSG). Ambos, además, llevan adelante el Proyecto Yacaré en la provincia de Santa Fe.
La meta fundamental del rancheo es desarrollar y promover el equilibrio entre el aprovechamiento comercial de estas especies y su conservación a largo plazo, revalorizando el recurso y su hábitat y generando redes de trabajo con la población local, las autoridades gubernamentales y el sector privado.
Así, cada huevo que se cosecha en el campo genera ventajas económicas para quienes lo encuentran. Es por eso que los caimanes son considerados un recurso valioso y, a la vez, una especie indispensable para la conservación integral de los humedales correntinos.
Luego de años de intensa labor, Yacaré Porá logró cumplir su objetivo inicial de preservación de especies y concientización social. También sumó la generación de ingresos genuinos a los habitantes de la zona y la valorización del recurso natural mediante la incorporación de los cueros de caimán en la fabricación de prendas de diseños exclusivos. Esta tarea es llevada a cabo a través de otra de las firmas propias, Solantú, la cual garantiza la viabilidad económica del proyecto, fomentando el estudio científico y la conservación de especies. Sus creaciones están basadas en materia prima legítima y sustentable, ya que utilizan sólo los cueros provenientes de su criadero. El resultado son piezas exclusivas de alta gama, confeccionadas con recursos sustentables.

## POBLADORES PROTAGONISTAS

La granja Yacaré Porá obtiene sus animales a partir de los huevos que se encuentran en la naturaleza y que es el primer paso del método del ranching o rancheo. Esta cosecha de huevos comienza en diciembre. Para esta etapa, Yacaré Porá cuenta con los datos brin-



**2004**
**SE INAUGURÓ EL ESTABLECIMIENTO YACARÉ PORÁ**

**30MIL**
**ANIMALES PUEDE ALBERGAR LA GRANJA**

**80%**
**ES LA TASA DE SUPERVIVENCIA DE LOS CAIMANES**

dados por muchos pobladores locales y el personal de las estancias ganaderas, quienes suelen informar dónde se encuentran los nidos y reciben a cambio una compensación económica. La idea fundamental del método es desalentar la caza furtiva de los caimanes. Para esta tarea, se utilizan equipos de trabajo propios o contratados por la empresa.

De esta manera, los huevos se convierten en un recurso y forman parte de la cadena productiva de la población local, lo que representa un ingreso anual y estable. Ya en la granja, los huevos son acomodados en los cajones de incubación y se desarrollan en condiciones de temperatura y humedad controladas, protegidos del alcance de depredadores, incendios o sequía. Mientras que en su hábitat, en condiciones naturales, eclosionarían un 30% de los huevos, con este método la tasa de eclosión podrá aumentar hasta un 90%. En los caimanes, el momento de la eclosión es muy delicado. Cuando las crías están listas para nacer, comienzan a emitir una llamada desde el interior del huevo que en la naturaleza es respondida por la hembra, la cual desarma el nido y resquebraja los huevos con sus dientes. En la granja, la eclosión de los huevos se realiza de forma asistida, abriendo delicadamente las cáscaras con las manos.

Al nacer, cada caimán recibe una marca en su cola que representa el año de nacimiento y el nido al que pertenece. Esa característica permitirá una identificación segura de los animales durante su crianza o a partir de su liberación. Una vez marcados, son trasladados a las piletas climatizadas donde continuarán su desarrollo, con la alimentación y los cuidados sanitarios y de higiene ideales. La tasa de supervivencia de los caimanes nacidos en la granja es 50 veces superior a la observada en el medio silvestre, donde son diezmados por zorros, lagartos, cigüeñas, garzas, caimanes adultos, incendios, heladas o el drenaje de humedales.

Luego de diez u once meses de crianza en la granja, es posible contar con una cantidad importante de caimanes, parte de la cual es devuelta a la naturaleza siguiendo los planes regulares de liberación, mientras que otra puede ser destinada a su comercialización dentro y fuera del país.

Una vez al año, se devuelve a la naturaleza una cantidad de ejemplares equivalente o mayor a la que habría sobrevivido en su hábitat sin la intervención humana. La adaptación de estos ejemplares al medio silvestre es inmediata, ya que son altamente resistentes a las adversidades del clima o al ataque de depredadores.

A través de la utilización de sistemas de posicionamiento satelital, cada nido es liberado exactamente en el lugar donde se realizó la cosecha, a menos que el área haya sufrido incendios, sequías u otro tipo de desarreglos ambientales.

El proceso es estrictamente controlado por los organismos gubernamentales nacionales e internacionales; entre ellos, la Dirección de Fauna y Flora de la provincia de Corrientes y el Grupo de Especialistas en Cocodrilos. A la fecha, se han liberado más de 6000 ejemplares de ambas especies.

Sin lugar a dudas, los caimanes correntinos encontraron en Yacaré Porá un "amigo en quien confiar"

Volver a: Producción de yacarés